



Un gran puyazo de Francisco Tapia.

P. G.



Javier Valverde, toreando al natural a su segundo de la tarde.

P. GUERRERO

Brindis de mentira a un toro bravo

Javier Valverde salió a hombros tras cortar tres orejas mientras que José Caraballo cayó herido en el toro de su alternativa • Joselillo, tercero en discordia, cortó una oreja y no acertó a rematar triunfo ante el sexto

SEGUNDO FESTEJO DE FERIA EN VALVERDE DEL CAMINO

Ganadería: Corrida de toros. Se lidiaron tres ejemplares de Hijos de Celestino Cuadri (cuarto, quinto y sexto) de excelente presencia y buen juego. Destacó el sexto de la tarde, un excelente toro bravo y noble. También se lidiaron otros tres ejemplares con el hierro de Adolfo Martín, (primero, segundo y tercero) también de buena presencia, complicado el segundo, bueno el primero y más parado el tercero. Primero, quinto y sexto aplaudidos de salida.

TOREROS: Javier Valverde, saludos en el que mató por cogida de Caraballo. Oreja en el tercero y dos orejas en el quinto; Joselillo, oreja en su primero, silencio en el cuarto y palmas de despedida en el sexto; José Caraballo, no estoqueó ningún toro al ser cogido en su primero.

Incidenias. Parte facultativo emitido por el doctor Raul Morales Maruri: "Cornada en el tercio inferior del miembro inferior izquierdo, cara externa, con fractura abierta del peroné completa. Trayectoria única de 30 cm en sentido hacia dentro y arriba. Se interviene en la enfermería de la plaza y se traslada al hospital Juan Ramón Jiménez. Pronóstico grave".

Paco Guerrero / HUELVA

cuando Valverde se queda mudo con un toro bravo en la plaza. Fue el sexto, ese toro que canta la esperanza de una recuperación de la divisa triguereña de los Cuadri. Joselillo no se encontró en ningún momento con capacidad ni ánimo de poderle y así se fue deshojando poco la lidia de un excelente y bravo toro. Prometió el animal embestidas nobles y emocionantes, pero el torero se desinfló poco a poco y cuando quiso acordarse, sólo había hecho kilómetros por el ruedo buscando, entre el querer y no poder, cómo ligar la embestida repetitiva de un buen toro de la divisa triguereña, al que tampoco remató por arriba con los aceros. Una pena para todos. Más para un torero que no estuvo de verdad.

El honor de la sangre de un torero, o lo que es lo mismo el capítulo inacabado para un torero que ayer probaba la miel de hacerse matador de toros y también la hiel de una cornada que le dejó postrado

sobre el albero de una plaza que el año pasado saboreó como triunfador. Así son las cosas del toreo. De esta forma quedó inédito José Caraballo, a quien el toro de su alternativa, *Malagueño*, con el hierro

HONOR

A Caraballo lo certifica un triunfo sin orejas al que la sangre, sin embargo, legitima en su dureza

de Adolfo Martín le mandó a la enfermería.

Javier Valverde cumplimentó el acto de matar al toro con una gran estocada.

Le saltó un buen *adolfo* a Javier Valverde en el segundo de su lote. Y anduvo el torero valiente y decidido con él. No era fácil el animal, pero por el pitón derecho prometió buenas cosas y el salmantino

alcanzó a cogerle la distancia con temple en dos importantes series.

Muy castigado en varas, el toro acabó aflojando su impetu y ahí quiso justificar Valverde el no insistir por el pitón izquierdo, donde el animal andaba ya muy remiso a dejarse torear y con el agravante de la listeza que los muchos muletazos otorgan a la *sabiduría* de estos toros.

Le pidieron la izquierda pero no estaba ya para muchas florituras el toro y el matador optó por abreviar. Sería por aquello de un toro de más cansa demasiado.

Lo cierto es que el trasteo fue bueno, pero supo a poco. Una buena estocada dejó en sus manos una oreja, que sumadas a las dos que alcanzó en el quinto le otorgan como triunfador el mérito del festejo.

Anduvo a gusto Valverde con este quinto de Cuadri, bueno en su condición hasta donde duró su templado son capaz de hacer que

el de Salamanca se doctorara en temple, sobre todo por la izquierda, pitón, que ahora sí, cuajó con excelentes tandas.

Por su parte, Joselillo no se encontró a gusto con el Cuadri que le tocó como segundo de su lote. Paradote e insulso, el de Comeñas pareció permitir una faena con posibilidades, pero a la primera morisqueta del animal Joselillo dijo nones y ahí se acabó toda la historia de su participación.

Al final todo se resume en la dureza que dan las cornadas para quien empieza y en las posibilidades que se desperdician ante toros potables. Esa es la balanza que una tarde de toros pone en la justicia que la decisión de los toreros otorgan.

A Caraballo se lo llevó para dentro un toro que había avisado de podía coger y en la decisión de seguir estando en el sitio puede cuadrar un triunfo que, aún sin orejas, la sangre legitima.

Mala cosa es para un torero